

LIBRO TERCERO

CAPITULO II

1.- El Cuerpo de Ejército de Oriente comandado por Pablo González y generales a sus órdenes en México, Morelos, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Guerrero. 2.- Ocupación de México, defensa del Distrito Federal, economía, informe de la situación, el mercado negro, amnistía. 3.- Toma de Toluca. Muerte de Abraham Cepeda y su último parte militar firmado por su hermano Rafael Cepeda. Palabras del general Coss. 4.- Lucha villista en Durango, conducta de Domingo y Mariano Arrieta y Murgula; dispersión de la convención. 5.- Retiro del general Alberto Carrera Torres a raíz de la derrota de León, parte del mayor Gaspar de la Garza a Ignacio L. Pesqueira. 6.- El estado de Oaxaca y su indiferencia a la revolución de 1910 y a la constitucionalista. Su actuación en la convención; hábil política de Carranza y rebelión. Jesús Agustín Castro en la campaña de Oaxaca, fuerzas y generales.

HEMOS VISTO en el segundo tomo de esta obra, que el general de división don Pablo González, ocupó definitivamente la ciudad de México el día 2 de agosto de 1915, estableciendo en ella su cuartel general, abarcando su jurisdicción con carácter de comandante del Cuerpo de Ejército de Oriente, los estados de México, Morelos, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Guerrero.

Como se ve, el general González tenía bajo su mando una zona bastante extensa e importante y a sus órdenes un ejército de veinte mil hombres, mandados por los siguientes generales: Francisco Coss, Abraham Cepeda, Rafael Cepeda, Agustín Millán, Pilar R. Sánchez, Fernando Dávila, Francisco de P. Mariel, Odilón V. Moreno, Miguel Alemán, Pedro Villaseñor, Dionisio Carreón, Juan Lechuga, Máximo Rojas, Antonio Medina, Juan de la Luz Romero, Francisco Cosío Robelo, Vicente Segura, Alfredo Flores Alatorre, Alfredo Machuca, Silvino M. García, Sidronio Méndez, Estanislao Mendoza, Ignacio Flores, Silvestre Mariscal, Ricardo V. González, Carlos Tejeda, Rafael de la Torre, Mariano Alvarez, Salvador González y Manuel W. González; siendo el jefe del estado mayor del Cuerpo de Ejército, el general brigadier Alfredo Rodríguez y comandante de artillería el general brigadier Juan Mérito.

El general Francisco de P. Mariel fue designado comandante militar de

la Plaza de México.

El general Alejo G. González, después de su brillante actuación en el ejército del general Obregón, que culminó con la toma de Saltillo, Coahuila, recibió órdenes de incorporarse al Cuerpo de Ejército del divisionario González, al que pertenecía anteriormente.

Con toda actividad se dedicó el general Pablo González a las operaciones para ir apoderándose palmo a palmo de la enorme zona que comprendía su jurisdicción militar. De los estados bajo su autoridad, solamente Puebla y Tlaxcala estaban en poder del Ejército Constitucionalista; en cambio Morelos y el Estado de México, estaban totalmente ocupados por zapatistas e igual acontecía con una gran parte de Hidalgo, la región de la Huasteca y la zona de Guerrero hasta el Río Balsas.

El primer plan que puso en práctica el general González, después de limpiar de enemigos el Distrito Federal, fue asegurarse de un posible ataque a éste y a los pueblos circunvecinos, pues el enemigo que sólo había sido desalojado de la capital, se hallaba aún bastante fuerte y con muchos elementos de guerra.

Para tal objetivo, dispuso se construyera un sistema de atrincheramiento que circunvalaba el extenso Valle de México. La línea principal de defensa abarcaba una extensión de cien kilómetros; y la extrema, formada por fuertes destacamentos, se hallaba contraída en un perímetro aproximado de ciento ochenta kilómetros cuyos vértices se apoyaban en los pasos abiertos que conducen a la capital, tales como Barrientos, Los Reyes, etcétera. El carácter de atrincheramiento se hizo enterrado y el de los reductos de artillería de tiro indirecto. La línea fuerte fue dividida en cuatro sectores cuadrantes. Primer sector: Guadalupe-Ixtapalapa; segundo sector, Guadalupe-Bezares; tercer sector: Ixtapalapa-Tlalpan y cuarto sector: Tlalpan-Bezares. Estas obras fueron encomendadas al competente ingeniero y coronel Luciano Reyes Salinas, comandante de ingenieros del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Una de las primeras operaciones militares del general Pablo González fue apoderarse de la importante planta de luz y fuerza motriz situada en la plaza de Necaxa, que estaba en poder del general villista Esteban Márquez.

Esta delicada comisión se la encomendó al general Alejo G. González quien atacó y tomó Necaxa el día 27 de septiembre de 1915, haciéndole al enemigo ciento diez muertos y cuarenta y dos prisioneros, que fueron fusilados. Este hecho de armas fue de bastante significación, por ser en aquella época la única planta que surtía de energía y fuerza motriz a la ciudad de México y a numerosos pueblos circunvecinos y proporcionaba fuerza motriz para los tranvías que eran de vital importancia en aquellos días en que no había otro medio de locomoción para el tránsito diario de los habitantes del Distrito Federal, y terminando con la constante interrupción de luz que diariamente provocaban los villistas.

Aún no se terminaban de construir las importantes obras de defensa del Valle de México, cuando los zapatistas, como lo presumía el general González, efectuaron un vigoroso ataque general en todas las líneas en su afán de apoderarse de la capital. El ataque fue rechazado con éxito en toda la línea, merced a la previsión del comandante del Cuerpo de Ejército de mandar ejecutar los atrincheramientos de que hemos hablado.

Ahora bien, el general González, además de sus atribuciones militares, tenía que velar por la vida económica de los habitantes del Distrito Federal, abrogándose facultades que en tiempos normales son del resorte de las autoridades administrativas.

Para darse cuenta de esta serie de graves problemas que tenía que abordar y resolver el general González, considero necesario dar a conocer un interesante informe que rindió al Primer Jefe a raíz de la ocupación de la ciudad de México. Dice así:

"Hónrome en rendir a usted para su superior conocimiento, el siguiente informe acerca de la situación actual de esta región a mi mando, así como de los acontecimientos más salientes desde la ocupación de esta plaza hasta la fecha.

"He preparado para tener el honor de presentar a la consideración de usted a su arribo a esta ciudad, un informe detallado de la situación económica, de los movimientos militares y de los acontecimientos políticos más importantes desde la ocupación de esta ciudad por las fuerzas de mi mando hasta ahora, pero que quiera que, en virtud de salir pronto a la campaña del sur y por entender que su regreso a esta capital no será inmediato, me permito la satisfacción de rendir a usted aunque a la ligera, este informe acerca de los hechos más salientes, y sobre todo, a fin de que pueda tenerlos presentes, si usted los estima necesarios para sus futuros acuerdos.

"A mi llegada a esta ciudad, el dos de agosto anterior, la clase media de México, así como la gente del pueblo, tanto la que verdaderamente trabaja, como la que está acostumbrada a hacer de sus necesidades un medio de vivir, estaba en condiciones bien tristes, mejor dicho, en condiciones desesperantes, porque los alimentos no se conseguían a precio alguno y los muy escasos que vendían las casas comerciales, generalmente de extranjeros, y de éstos, la mayoría españoles, vendían sus mercancías a precios que no estaban al alcance de todos los desheredados, ni aun de aquellos que, dueños antes de una posición media, la falta de negocios y los sucesivos cambios de papel moneda, habían agotado todos sus recursos.

"La Dirección General de la Beneficencia Pública, a cargo entonces del señor Miguel Alardín, ahora desgraciadamente desaparecido, desempeñó un papel por demás interesante en aquellos días aciagos y supo remediar la miseria que se cernía sobre los habitantes de la ciudad de México, miseria que era debida especialmente a la situación insostenible que había creado el enemigo, cercado por todos rumbos y al violento cambio de papel moneda

que naturalmente y en obediencia a las instrucciones de usted, hubo de verificarse a nuestra entrada a la capital.

"El mismo día que se recuperó la capital, por la tarde, el pueblo tuvo pan gratis, porque el señor director de la Beneficencia Pública, con instrucciones y acuerdo de este cuartel general de mi mando, acaparó todo el pan que hasta el día antes valía veinticinco centavos y pesaba cuarenta gramos, se vendió a diez centavos con un peso de setenta gramos.

"Al mismo tiempo que se tomaban estas medidas salvadoras de la miseria que asolaba a México y que remediaban la angustiosa situación por el momento, en previsión de las necesidades y compromisos que el gobierno constitucionalista contraía con el hecho de ocupar la plaza, el cuartel general del Cuerpo de Ejército de Oriente, compraba a los mejores precios, mercancías de primera necesidad para abastecer la ciudad; para hacer más barato el abastecimiento de todo el pueblo, se entregaba maíz a más de cien molinos para nixtamal que repartían masa a todos los habitantes necesitados y con la diligencia que permitían las difíciles comunicaciones de entonces, se principió a introducir cereales en grandes cantidades, lográndose abaratar los artículos de mayor consumo. Sin obligar al comercio a bajar los precios por medios coercitivos, las ventas a bajos precios del cuartel general, obligaban a los vendedores a realizar sus mercancías a precios que si no competían con los nuestros, si los igualaban por la necesidad y urgencia de vender y de no perder en sus ventas.

"De este modo, las condiciones económicas de México y en general de todo el Distrito Federal, mejoraron todo lo rápido que fue posible y la benéfica influencia del gobierno del merecido mando de usted, se principió a sentir, y la natural desconfianza a un cambio de elementos de gobierno y máxime cuando el cambio era radical, fue desapareciendo, y a medida que las condiciones económicas fueron mejorando, nuestro papel moneda fue adquiriendo mejor valor en el mercado, y para completar la obra, la emisión de Veracruz tuvo la confianza del comercio. El simple anuncio de un posible reconocimiento de nuestro gobierno, entonces todavía lejano, logró hacer bajar en tres puntos el valor del peso, oro americano.

"La obra humanitaria llevada a cabo con tan buenos resultados, porque humano era, es y será remediar la aflictiva situación del pueblo, cuando ella es originada por movimientos revolucionarios, dio en favor del constitucionalismo magníficos frutos y gran número de casas de comercio volvieron a inscribirse en el gobierno del Distrito y muchas instituciones de crédito que habían permanecido cerradas, abrieron de nuevo sus puertas y reanudaron sus operaciones.

"La escasez de papel moneda de Veracruz, único que circulaba, hubo de remediarla, y al efecto reparti entre el comercio, las fábricas y los bancos, más de dos millones de pesos, que en el término de dos meses reintegraron a la caja de las oficinas de Hacienda los beneficiados, con el acuerdo del cuartel general.

"La bonancible situación creada por los procedimientos empleados por el cuartel general para crear confianza entre el público, y especialmente entre los comerciantes, así como la confianza que para toda clase de transacciones merecía ya el papel moneda emitido en Veracruz, sufrieron serio quebranto con la publicación de las declaraciones del señor subsecretario de Hacienda, acerca de qué billetes eran falsos y la dificultad de distinguirlos por los pormenores expresados. La depreciación de nuestro papel moneda fue sensible; pero con la publicación por acuerdo expreso de usted de que eran válidos todos los billetes que antes de la publicación de las citadas declaraciones se tenían por de curso forzoso, hecho que felizmente coincidió con la reanudación del tráfico de tranvías eléctricos en todo el Distrito Federal, así como la vuelta del alumbrado que se consiguieron con la reocupación de Nécaxa, ordenada por este cuartel general, aunque el tipo de cambio no mejoró desde luego, volvió poco a poco la confianza al comercio y se reanudaron las operaciones bancarias. La buena situación económica de esta región que parece normal, aunque realmente no sea exacto, la de todo el país, ha impulsado a las instituciones bancarias a reorganizar sus sucursales y ya ha extendido recomendaciones para que los señores gobernadores de Aguascalientes, San Luis Potosí, Nuevo León y otros estados, den las facilidades del caso para que los bancos, especialmente el de Londres y México, que empeñosamente lo ha solicitado, abran al público su despacho.

"Al tomar la plaza de Toluca, encontró este cuartel general suprimida desde luego la circulación del papel moneda emitido por la Convención, que la situación económica del pueblo, y aún la de las clases ricas, era inquietante porque no tenían billetes nuestros, los primeros para sus urgentes necesidades y los segundos para continuar sus operaciones. Cuatro o cinco días después de tomada la plaza por mis fuerzas, hice un viaje a la capital del Estado de México, dejé oficialmente instalado al señor licenciado y general Pascual Morales y Molina como gobernador del estado y proveí a las necesidades urgentes del pueblo y de la ciudad. Al pueblo que había perdido con el cambio de papel moneda sus pequeñísimos ahorros, se le repartieron cien mil pesos, y a los comerciantes con las referencias que acreditaban su solvencia, se les facilitó, como aquí en México, una fuerte suma para afrontar las necesidades de su comercio.

"La obra económica llevada a cabo por este cuartel general, es por demás interesante y benéfica para el comercio, para el país y para la causa constitucionalista, porque el pueblo, el comercio y el país, en la región dominada por este Cuerpo de Ejército de Oriente, ha mejorado notablemente; y porque la causa constitucionalista ha ganado su confianza en prestigio, en consideración y en respeto con la conducta observada para con esos elementos principales que constituyen la vida y la fuerza de la nación.

"La situación política de la capital a la llegada de las fuerzas nuestras, era de resuelta desconfianza y de injustificado temor; pero si ese temor era ente-

ramente injustificado por lo que a la realidad de los hechos se refiere, era perfectamente comprensible, porque México, como todas las grandes capitales, era y es conservadora por excelencia y tenía verdadera ansiedad por saber si vendríamos animados de un radicalismo que hubiera sido enteramente justificado, pero profundamente antipolítico en las circunstancias en que llegábamos como triunfadores indiscutibles. Tomando en cuenta esto, procuré que las medidas dictadas inmediatamente después de haber llegado, explicaran a los habitantes del Distrito Federal, que la Revolución, sin prescindir de uno solo de sus derechos, se daba cabal cuenta de lo que aquí pasaba, y en el segundo manifiesto que hice, expresé que no exigía adhesión forzosa a nuestros elevados principios, pero que tampoco toleraría que se les hiciera oposición. La situación política era por demás difícil. A juicio nuestro se trataba de conquistar de manera definitiva la opinión pública o de retirarse para siempre con ella. Ante ese dilema opté por imponer los principios y por suavizar la forma y procuré ante todo garantizar los derechos de todos, otorgando a los amigos de la causa, gracia y justicia y a los enemigos justicia sola. Bajo tal criterio he sido inflexible con los culpables y he procurado ser clemente y benévolo siempre que esto ha sido posible, sin dañar la severa rigidez de nuestros principios.

"En diversas ocasiones y en casos aislados, usted ha podido formarse idea cabal de esto, por los partes que he tenido el honor de rendirle y que han merecido la honrosa aprobación de usted.

"Siguiendo tal línea de conducta, he tenido la satisfacción de ver que el éxito más lisonjero ha coronado mis esfuerzos: esta capital, medrosa y rebelde a nuestros ideales, con hechos demuestra hoy que nos acepta con gusto y que sin vacilación ni desconfianza confiesa que merecemos el triunfo que hemos alcanzado. A la fecha se espera con verdadero entusiasmo la llegada del C. Primer Jefe y a porfía se dice que nuestras tropas garantizan el bienestar de todos y que sin tiranizar ni ofender la opinión particular de nadie, damos a los habitantes del Distrito la mayor suma posible de libertades, tan necesarias para la vida pública.

"Es verdad que el despecho de las reacciones ha querido desvirtuar la limpieza de nuestras relaciones internacionales tan felizmente reanudadas, pero también lo es que a nadie se ha ocultado la existencia de esa mala pasión y que, a pesar de lo que han dicho los despechados, el reconocimiento del gobierno que usted dignamente preside, es motivo de justo y manifiesto orgullo para una satisfactoria mayoría de los habitantes de esta región, mayoría que en justicia debe calificarse de abrumadora.

"No se me ha ocultado que es mi deber de patriota honrado, salvar a mi patria del mayor número posible de aquellos de sus hijos que por un error, por ambición, por mero extravío, militaron en las filas de nuestros enemigos, hoy felizmente vencidos. Y con esta idea que puedo calificar de elevada sin rubor, he procurado dar facilidades a quienes han querido rendirse para

que lo hagan, ofreciéndoles garantías amplias, al mismo tiempo que he ordenado se haga guerra sin cuartel a aquellos que, obstinados en su loca e injustificada hostilidad, asuelan, matan y roban a pretexto de que son enemigos del constitucionalismo. Llevando a la práctica mis ideas en este asunto, he ordenado que, con el carácter de provisional y pendiente de la superior aprobación de usted, se cree un Depósito para Jefes y Oficiales Convencionistas, quienes viendo que hay una caballerosa realidad en mi Decreto de Amnistía, presurosos se han acogido a él y son hoy los primeros en confesar que merecemos el triunfo alcanzado. El Depósito ha sido para Jefes y Oficiales. Por lo que respecta a la tropa y a las clases, se han licenciado a quienes no han querido incorporarse a nuestras fuerzas, que han sido muy pocos.

“La severa rectitud y entera justificación con que procedí, ha infundido tal confianza en las huestes enemigas, que en gran número acudieron a mi llamado y se rindieron en cantidad que no era de esperarse, particularmente en Toluca, y durante mi estancia allí, con ocasión de haber ocupado militarmente aquella importante plaza.

“Los rendidos hasta hoy, son aproximadamente cuatro mil en la capital del Estado de México y tres mil en esta ciudad.

“Estoy verdaderamente satisfecho de estos acontecimientos, pues se ha logrado con ello restar elementos al enemigo y evitar mayor efusión de sangre, librando así a la patria de un cruento sacrificio.

“Consigno lleno de placer la satisfacción que recibí al leer el Decreto de Amnistía que publicó el C. general Obregón y que sólo se diferencia del mío en que no comprende a los civiles. En este caso mi satisfacción se vio ligeramente turbada, porque el C. subsecretario de Gobernación, don Adolfo de la Huerta, hizo publicar ese Decreto sin explicar suficientemente la circular con que se acompañó, motivando así que se creyera por los amnistiados particularmente y por el público en general, a título de murmuración, que el Decreto expedido por este cuartel general, necesitaba la revalidación por medio del registro de aquella comandancia del Cuerpo de Ejército del Noroeste. Por fortuna, a la primera indicación que por mi acuerdo se hizo al señor representante del Cuerpo de Ejército de Operaciones, hizo públicas en la prensa local, las explicaciones que eran del caso y con eso calló las suspicacias nacidas y las venenosas murmuraciones.

“Actualmente no puede vanagloriarse este cuartel general de que la cosa pública marche de modo inmejorable; pero sí tengo la profunda convicción de que la opinión de los habitantes de México, nos es francamente favorable, que se ha reconquistado la fe en nosotros y que durante las manifestaciones populares y espontáneas habidas con motivo del reconocimiento, eran sinceros y sentidos los gritos de: ¡Viva la Revolución! ¡Viva Carranza! que profería el pueblo en la justa efusión de su entusiasmo.

“Como notas informativas, complementarias de lo narrado acerca de la situación económica, así como de la política, a grandes rasgos trazadas, me permito poner en el superior conocimiento de usted, que las operaciones de este cuartel general, durante el último mes de octubre, ascendieron a una respetable suma, poco más de ocho millones y medio de pesos, porque la pagaduría general del Cuerpo de Ejército de Oriente, ha cubierto no solamente las cantidades que importan los haberes de mis fuerzas que no han variado gran cosa, sino que, con cargo a las diversas Secretarías, se pagan los fuertes gastos del taller de costura, que se ha extendido mucho y siempre con magníficos resultados; los no menos fuertes de la fábrica de armas y cartuchos, que ha consumido en productos químicos de urgente necesidad, algunos cientos de miles de pesos; los que ha originado el vestuario; las fuertes compras de cereales que ahora se han pagado, así como los gastos que importan los medios haberes del Depósito de Jefes y Oficiales exfederales y el Depósito de Jefes y Oficiales Convencionistas. Al contestar su mensaje relativo al ejemplo de los ocho millones ochocientos mil pesos que importan los gastos de octubre último, de este cuartel general, tendré el honor de rendir a usted parte detallado de las inversiones, permitiéndome indicar a usted desde ahora, con todo respeto, que con gusto vería se pasara una visita a la pagaduría, lo mismo que a los libros del pagador y a su documentación, todo llevado al día para que esa Primera Jefatura se diera cuenta cabal de las inversiones de todas las sumas que la Secretaría de Hacienda ha entregado a la pagaduría general del Cuerpo de Ejército de Oriente.

“Cuando los oficiales exfederales, así como los generales y jefes, principiaban todavía no muy confiados a inscribirse en el Depósito respectivo, el C. general Obregón me pidió le enviara con segura custodia al general exfederal Pedro Ojeda. Aparte de que la sola petición del expresado dejaba adivinar procedimientos que habían de seguirse en su contra, tal vez por su conducta como jefe de los federales que defendían Guaymas en la época de Huerta, el solo hecho de haberle enviado, de haberle sacado de la capital para que en la zona en que operaba el general Obregón se le hubiera juzgado, hubiera sido bastante para que todos los exfederales abandonaran el Depósito y casi puedo afirmar, iniciarán algún movimiento de defensa que pudiera convertirse en subversivo. Por eso no accedí a los deseos del general Obregón que significaban, dada la labor iniciada por este cuartel general, un acto impolítico que hubiera perjudicado el buen nombre del constitucionalismo. Por lo demás, como indiqué al representante del general Obregón, no tenía autoridad bastante para pedirme la entrega del exgeneral Ojeda, pues en mi concepto sólo tiene ese derecho la Primera Jefatura de su merecido mando y únicamente orden de ella hubiera obedecido. A pesar de tales acontecimientos, conservo con satisfacción amistad personal para el señor general Obregón y procuro guardar con él la armonía que debe existir entre elementos de un mismo gobierno.

"También de orden político es la siguiente y última nota. Tanto por la autoridad de que, por respetable acuerdo de usted que mucho me honra, estoy investido como para normalizar y llevar por recto camino la marcha de la cosa pública en todos los ramos, ha sido preciso algunas veces y con pena pero resueltamente lo he llevado a cabo, invadir las atribuciones de otras autoridades, de las administrativas, por supuesto, en asuntos de diversa índole que tratados aquí por las Secretarías y resueltos sin todo el estudio y toda la meditación que demandaban, originaban un conflicto para nuestro gobierno, si no se les imponía el remedio de la orden que correspondía a semejantes casos. Sin embargo, he encontrado siempre mucha cordura en tales autoridades, y los conflictos entre sus órdenes y las mías han tenido buen fin con una explicación que ha satisfecho a todos, ya que todos estamos animados de los mejores deseos por la prosperidad y respetabilidad del gobierno constitucionalista, del merecido encargo de usted. Las disposiciones que he dictado, aun invadiendo ajenas atribuciones, han merecido la aprobación de todos, y sólo han emanado del grande espíritu de justicia que me anima para trabajar por el prestigio y la respetabilidad del constitucionalismo.

"Voy a referirme ahora a grandes rasgos, a los movimientos militares de mayor relieve y de que ya en mensajes anteriores he dado cuenta a usted.

"Posteriormente a la ocupación de la ciudad de México realizada por movimientos y operaciones militares de que ya tiene usted noticia completa, ordené se estableciera la defensa de la misma ciudad por medio de sectores confiados a la pericia de los principales jefes con que cuenta este Cuerpo de Ejército. La defensa, que se hizo contra un enemigo cauteloso y porfiado, demandó grandes cantidades de parque y algún sacrificio de vidas; pero la abnegación de las tropas, su denuedo, su bizarría y su confianza en el triunfo, fueron factores principales en el éxito alcanzado. Debido a ellos se logró rechazar las furiosas embestidas que hizo el enemigo el catorce de septiembre y el siguiente día, y las que con mayor denuedo y pericia repitió el treinta del propio mes. En la fecha primeramente citada, sufrimos la interrupción en el servicio de la planta hidro-eléctrica de Necaxa, debido a que fuerzas contrarias la ocuparon. Como la falta de tal servicio era de vital importancia para esta ciudad, inmediatamente ordené que el general Alejo G. González, a la cabeza de su brigada, marchara a recuperarla, lo que consiguió después de sangriento combate, habiendo infligido completa derrota a nuestros contrarios.

"Para el treinta de septiembre como ya dije, el enemigo, dando muestras de verdadera saña, hizo un ataque general a toda nuestra línea de defensa con empuje vigoroso. Sin mencionar el vario resultado de los innumerables combates parciales habidos, debo mencionar que el resultado definitivo de todos los encuentros, fue en absoluto favorable para nuestras armas y que constituyó un verdadero escarmiento para los zapatistas.

"Durante todo este tiempo, la carencia de parque en la cantidad precisa

para una conveniente movilización me impidió tomar la ofensiva que estaba perfectamente indicada y que en realidad era forzosa, pues que la defensa representaba el mismo sacrificio de vidas, el mismo gasto y requiere el empleo del mismo tiempo para lograr mantenerse en las posiciones conquistadas, las que tomando la ofensiva y sin más que esto, se aumentan por regla general. Esta consideración de evidencia palmaria me impulsó, no obstante la falta de parque, a iniciar una ofensiva vigorosa y tuve la satisfacción de ver que mis previsiones no salieron fallidas, pues nuestros esfuerzos dieron por resultado la ocupación de Toluca.

"Anteriormente di a usted cuenta del excelente resultado que dio allá mi decreto de amnistia.

"La influencia meramente militar de la ocupación, ha sido muy interesante, pues la moral de nuestras fuerzas se acrecentó a proporción que la de las enemigas ha disminuído.

"La ocupación del Distrito de Chalco, fue objeto de estudios cuidadosos y se procuró cuidar de los más insignificantes pormenores con el fin de que la relacionada ocupación de Toluca, quitando al enemigo la posibilidad de defender con éxito los dos lugares.

"No han sido estos los únicos esfuerzos hechos en el dominio puramente militar. La defensa del enemigo hecha desde Cuajimalpa hasta Naucalpan y Tlalnepantla, quedó totalmente destruída con el avance en ofensiva de nuestras fuerzas y la ocupación de Toluca, que dieron como resultado la fuga de la llamada Convención y de sus jefes de mayor confianza a territorio de los estados de Querétaro e Hidalgo. Pero la defensa en el Distrito de Chalco la han hecho los zapatistas con positivo empeño y como consecuencia de esto se combate todos los días en uno, en varios o en todos los sectores y aunque siempre se rechazan los ataques que sufrimos o se conquistan las posiciones que atacamos, tenemos la pena de no poder sostener una ofensiva porfiada y tenaz debido, como siempre a la falta de parque, que jamás lamentaremos como es debido.

"Con lo expuesto he rendido a usted un informe, aunque a la ligera, de los acontecimientos más salientes desde mi permanencia en esta ciudad hasta la fecha. Oportunamente rendiré a usted el parte oficial, perfectamente pormenorizado de todas las operaciones militares, así como de mi administración en esta ciudad y en la región de mi mando.

"Cuando el señor licenciado Jesús Acuña salió para la frontera a reunirse con usted, me permití suplicarle al señor Ministro hiciera del conocimiento de usted algunos pormenores políticos y militares. Espero me habrá hecho el favor de comunicar a usted las noticias indicadas.

"Estos apuntes me permito enviarlos a usted por la razón al principio expuesta, con el señor licenciado Fernando Cuén, quien pondrá en sus manos este pliego. Ruego a usted se sirva enterarse y escuchar al portador, pues le

he confiado, para que verbalmente lo comuniqué a usted, varios asuntos que estimo deben tratarse de viva voz. Rogando a usted se sirva atender al representante, me es grato protestar a usted mi subordinación y respeto. Constitución y Reformas, Cuartel General, México, D.F., a cinco de noviembre de mil novecientos quince. El general de división en Jefe del Cuerpo del Ejército de Oriente. Pablo González. Rúbrica. Al C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado del Poder Ejecutivo de la Unión. Donde se encuentre”.

Nótase la forma tan fácil como resolvió el general González el grave problema que hoy llamamos "mercado negro" y que vino a incrementarse en forma alarmante durante y después de la reciente guerra mundial. En el informe se revela el general González como un hábil político, empleando la energía cuando el caso lo ameritaba, pero obrando con una gran dosis de prudencia y buen tacto, que muy pronto le acarreó las simpatías del pueblo capitalino.

Las medidas que dictó sobre la amnistía en favor de militares y civiles, enemigos de la causa constitucionalista, mereció también la aprobación de la opinión pública; despertando profundas envidias y sospechas en algunos revolucionarios que entonces alardeaban de radicalismo, entre los que cabe mencionar al general Obregón.

Ya hemos visto en el libro II de nuestra obra, el comentario que nos mereció la infundada protesta que elevó este militar al señor Carranza, al enterarse del decreto de amnistía y la disposición de pagar medios haberes a los militares de origen federal que radicaban en el Distrito Federal, motivada por la situación angustiosa en que se hallaban.

Ahora conviene hablar sobre un incidente que narra el general González en el anterior informe, relacionado con una petición del propio general Obregón para que se le entregara con destino a su cuartel al viejo general federal, Pedro Ojeda. Este militar, como hemos visto en el libro I, fue quien tuvo a su cargo la defensa de la plaza fronteriza de Naco y la del puerto de Guaymas, durante el largo sitio que a ésta le puso el general Obregón, y que nunca logró tomar en la campaña contra la usurpación. Naturalmente, el general Obregón le profesaba un odio terrible y teniendo en cuenta su carácter vengativo, quería se le entregara para mandarlo fusilar. Pero el general González, como bien lo dice en su informe, no consideró justo, ni menos político acceder a los deseos de su colega; siendo la principal razón, el decreto de amnistía que acababa de publicar, lo cual, indudablemente, perdería su fuerza moral al violarlo con la entrega de uno de los amnistiados. Este suceso dio origen al primer distanciamiento político entre ambos divisionarios, que fue aumentando a medida que transcurría el tiempo, como ya tendremos ocasión de relatarlo en el curso de esta obra.

Continuando el ritmo de la campaña del Cuerpo de Ejército de Oriente, el día 13 de octubre fue tomada la ciudad de Toluca por las fuerzas del general

Alejo G. González, quien fue designado Jefe de las operaciones en el Estado de México y el general y licenciado Pascual Morales y Molina se hizo cargo del gobierno del propio estado.

El día 31 de diciembre murió el ameritado y valiente luchador maderista, general Abraham Cepeda, hermano del doctor y general don Rafael Cepeda, a consecuencia de una grave herida que recibió en un combate librado el día 30 del mismo mes, contra fuerzas zapatistas de Valentín Reyes y Everardo González en una zona del Distrito Federal denominada San Luis, cercana a San Gregorio. El cadáver fue enviado a Saltillo para ser allí sepultado. A su paso por Querétaro en la noche del día 3 de enero fui a la estación del ferrocarril en representación del Primer Jefe a presentarle sus condolencias al doctor Cepeda, que acompañaba el cadáver.

El general Abraham Cepeda, como hemos visto durante el curso de nuestra obra, fue uno de los más destacados soldados de la Revolución. Se alistó en las filas del movimiento maderista, a las órdenes directas de su hermano el general y doctor Cepeda, durante la Revolución de 1910; después perteneció a las fuerzas del general Coss y con él hizo el avance desde el estado de Coahuila hasta Puebla. Tomó una participación muy destacada en toda la larga y sangrienta campaña contra los zapatistas hasta la toma de la capital de la República. Era un auténtico y honrado revolucionario de temperamento serio y reposado, siendo el lugarteniente del general Coss. Como un tributo a la memoria de tan bravo soldado de la Revolución, quiero dar a conocer el final de su último parte militar que rindiera al general don Pablo González, desde su participación en la toma de México, hasta el día en que cayó mortalmente herido. Este hecho encierra una originalidad y pinta de cuerpo entero la calidad y el temple del soldado, que estando para morir no se olvida de sus deberes militares de poner en el conocimiento de su superior su última acción de armas en que perdió la vida. Como ya no pudo firmar, lo hizo en su nombre su hermano el general y doctor don Rafael Cepeda.

"El día 29 de julio recibí órdenes del C. general en Jefe del Cuerpo de E. de Oriente, de marchar con la primera y segunda brigadas rumbo a la ciudad de México llegando el mismo día hasta el pueblo de Tizayucan, donde pernoctamos hasta nueva orden; el día 2 de agosto en la noche, recibí orden para marchar a ocupar Santa Clara, recibiendo en este punto telegráficamente orden para avanzar a Tlalnepantla y cortar la vía de Toluca en San Bartolo Naucalpan; habiéndose efectuado este movimiento en la forma siguiente: yo con el tercer Regimiento que llevaba la vanguardia, el primer Regimiento y mi escolta atacarían Tlalnepantla, un escuadrón del segundo Regimiento y el mayor J. Márquez con el cuarto Regimiento con orden de atacar Atzacapotzalco y cortar la retirada al enemigo que se encontraba en Tlalnepantla, evitando así que se reconcentrara en México y cuidando el flanco izquierdo, pues la primera brigada cuidaba mi retaguardia, comenzando el ataque a las 7 a.m. y a las 11 quedó la plaza en nuestro poder, de-

HISTORIA DEL EJERCITO CONSTITUCIONALISTA

jando el enemigo toda su caballada en considerable cantidad, varios cañones con uniformes de tropa y dos carros llenos de monturas. A la vez que los trenes ya citados avanzaban a San Bartolo, yo con el resto de la segunda brigada, ocupaba Tacuba y Popotla llegando nuestras avanzadas hasta la Tlaxpana y reconcentrándose más tarde las que habían ocupado San Bartolo, pues el enemigo atacaba nuestra retaguardia en número muchas veces mayor que el total de mis fuerzas, trabándose un combate rudo al fin del cual se replegó dejando en el campo 300 muertos y recojiéndoseles considerable número de pertrechos de guerra. El 4 de agosto avanzó una parte de mi columna hasta llegar al pueblo de Contreras combatiendo en todo el trayecto recorrido desde Naucalpan hasta el susodicho pueblo, donde en magníficas posesiones y en gran número se había hecho fuerte el enemigo. El día 5 con fuerzas de mi brigada que mandé a las órdenes de los mayores José Márquez y Crispin Palomo, para reforzar la columna que había salido el día anterior, derrotando y poniendo en desbandada a las fuerzas reaccionarias que ocupaban dichos lugares, tomando desde luego el pueblo, habiendo dejado cincuenta muertos, tres furgones de ferrocarril y armas en gran cantidad y por nuestra parte lamentamos la muerte de un subteniente, un soldado y cuatro heridos. Durante los días 6, 7, 8 y 9 dispuse que el resto de la columna que se encontraba en Tacuba, caminara hasta Tacubaya y el 3o. y 4o. regimientos que habían salido a reforzar la columna que tomó Contreras y que se encontraba en San Angel, se preparara para que otro día 10 de agosto se iniciara el avance sobre los pueblos de Santa Fe y Cuajimalpa; a las 10 de la mañana de este día, dio principio el combate a inmediaciones de Santa Fe, al que se derrotó y se hizo replegar a los cerros y pueblo de El Contadero, San Mateo, Santa Lucía, Cuajimalpa, La Venta y Acopilco, para atacarlo después en todas sus posiciones, pues la columna iba formada en dos alas, la izquierda formada por el 3o. y 4o. regimientos, al mando de los mayores Márquez y Palomo y la derecha el 2o. regimiento al mando de su jefe coronel José Nuncio, llevando yo a mis inmediatas órdenes el centro con el 1er. regimiento, al mando del teniente coronel Guillermo de la Fuente, una acción de artillería y veinticinco hombres de infantería, después de combatir en todos los sectores se le hizo al enemigo abandonar sus posesiones que en número de cuatro mil las ocupaba, terminando el ataque a las 2 de la tarde y siguiendo su persecución hasta las 7 p.m. en que ordené la reconcentración de las fuerzas acampándolas en La Venta, Contadero y Cuajimalpa. En el ataque y persecución se le hizo, al enemigo 30 muertos, recojiéndole algunas armas de diversos calibres, bombas de mano en gran número, tres granadas para cañón, dieciocho trenes eléctricos y provisiones de boca. Por nuestra parte tuvimos que lamentar la muerte de un sargento primero y diez individuos de tropa. Los días 11 al veinte estuvieron acampadas todas las fuerzas en los puntos ya mencionados, conservando todas las posesiones quitadas al enemigo. El día 21 de agosto, fuerzas de mi brigada al mando

del mayor Jesús Maycotte, atacaron al enemigo que se hallaba posesionado del pueblo de Cuajimalpa, el cual se desalojó después de un empeñoso tiroteo haciéndole muchos muertos y veinte prisioneros que después de juicio sumario fueron fusilados, no teniendo novedad por nuestra parte. El día 22 y 23 se pasó sin ninguna novedad. El 24 del ya citado mes a las 3 p.m. principió el ataque al pueblo de Cuajimalpa por el enemigo que en gran número pretendía hacerse de sus posiciones perdidas, durando hasta las 7 p.m. hora en que se retiró en completa dispersión, dejando muchos muertos y pertrechos de guerra. El día 25 se combatió en las cercanías del Monte de las Cruces, por las fuerzas de esta brigada, compuesta del 2o. y 3o. escuadrón del primer regimiento, el 4o. regimiento y el 1o. del tercero, protegidos por la artillería que cubría el ala derecha del punto denominado La Venta y derrotándosele y persiguiéndosele tenazmente hasta el puerto de Las Cruces, dejando cincuenta muertos, caballos, monturas y parque de 7 mm., y por nuestra parte sólo un soldado herido. El día 26 se le combatió con fuerzas del 1o., 3o., y 4o. regimientos al mando respectivamente del teniente coronel Guillermo de la Fuente, de los capitanes primeros Demetrio Torres y David Jiménez, haciéndole huir otra vez hasta el cerro de las Cruces, dejando seis muertos y muchos pertrechos de guerra, desalojándolo ese mismo día de dicho cerro por la infantería y 4o. escuadrón del quinto regimiento, teniendo que lamentar en esta acción la muerte del teniente Wilsen Cuéllar, el cabo Pedro Rodríguez y herido al teniente Genaro Peña y tres individuos de tropa. El día 27 por el rumbo de Chimalpita y con fuerzas del 1er. escuadrón del primer regimiento, 2o. y 3o. del cuarto, atacamos causándole al enemigo una baja, varios heridos que se llevaron en su fuga, dejando en nuestro poder una arma y un caballo, por nuestra parte resultó muerto el sargento segundo Francisco Ríos y dos soldados heridos. El día 28 no hubo novedad y el 29 el mayor Jesús Maycotte, atacó al enemigo en el cerro de los Padres, haciéndole treinta bajas y reuniéndole dos mausers y un caballo ensillado, teniendo por nuestra parte tres heridos y dos caballos muertos. Los días 30 y 31 de agosto y 1o. de septiembre, permanecieron nuestras fuerzas en sus mismas posesiones sin tener novedad y el 2 se combatió al enemigo en el Monte de las Cruces y pueblo de Acopilco, tomando parte el primero y cuarto regimiento de esta brigada, al mando respectivamente del teniente coronel Guillermo de la Fuente y mayor José Márquez, después de un reñido tiroteo se le desalojó, haciéndole numerosas bajas y reuniéndole numerosas armas de diversos calibres, caballos, monturas y dos cajas de cápsulas para cañón, lamentando por nuestra parte la muerte del capitán segundo Victoriano de León y un cabo, y heridos el teniente Efrén Torres y 8 individuos de tropa. De orden del C. general Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, nuestras fuerzas pasaron a cubrir el día 5 de septiembre los pueblos y posesiones del pueblo de Xochimilco, verificándose este movimiento desde el mencionado día hasta el día del mismo mes en que fueron

atacadas las principales posesiones que conservaba el enemigo al sur de Xochimilco, principiando el ataque a las 9 a.m. pues el enemigo contaba con artillería y gran número de fuerzas, logrando al fin rechazarlo y derrotarlo completamente, persiguiéndolo en su huida el teniente coronel Federico Cerda con dos escuadrones del segundo regimiento, al mando de los capitanes primeros Juan Martínez y Julián Luna y el mayor Julián Betancourt con dos escuadrones del quinto regimiento, habiéndolo seguido por el camino de Cuernavaca, dándole alcance nuevamente en el pueblo de San Francisco, Tlalnepantla y Piedra Larga, donde sufrió nueva y completa derrota, dejando en nuestro poder un cañón de 74 mm. sistema "Canet" en perfecto estado con atalajes y demás accesorios, habiendo terminado el combate a las 5 de la tarde, dejando en el campo cincuenta muertos, en nuestro poder dos prisioneros y un sargento primero de nuestras tropas que había caído en su poder el día anterior, habiendo salido por nuestra parte dos soldados muertos y un capitán primero, un cabo y dos soldados. Desde el día 11 hasta el 28 de septiembre sólo se registraron ligeros tiroteos; el 29 y el 30, el teniente coronel Jesús Maycotte, combatió al enemigo por el lado noreste de Xochimilco así como por todos los demás rumbos, inclusive la sierra de San Mateo, habiendo rechazado y derrotado en todos estos puntos y en todos sus intentos de ataque al enemigo que sufrió duros descalabros, perdiendo bastante gente cada vez que pretendió apropiarse de nuestras posesiones, habiendo llegado el caso de haber atacado una columna del enemigo compuesta de cuatrocientos hombres de caballería y otros tantos de infantería a una avanzada nuestra de infantería, la que resistió el fuego y el empuje sin disparar un solo cartucho hasta tenerlos a cien metros, momento en que con descargas cerradas y sin retroceder un solo paso, sembró el pánico entre los atacantes, quienes huyeron en precipitada fuga, dejando muchos muertos y pertrechos, lamentando por nuestra parte la muerte del capitán Máximo Navarrete y cuatro individuos de tropa. Del 10. de octubre hasta el 11 del mismo, sólo se combatió el último día por fuerzas del primero y cuarto regimientos en los puntos denominados San Bartolo, San Pablo, San Pedro, Milpa Alta y San Lorenzo, desalojándolo de sus posiciones, teniendo por nuestra parte cuatro heridos. El día 12 permanecieron las fuerzas acampadas en todas sus posesiones y el 13 se le atacó en el punto denominado San Gregorio por fuerzas del primer regimiento y cuarto, dispersándolo en unas cuantas horas, dejando muchos muertos, caballos, monturas y por nuestra parte varios heridos, entre éstos, el mayor David Jiménez. El día 14 no hubo novedad. El día 15 del ya citado octubre, se combatió al enemigo en San Francisco y Tópilej por fuerzas de la brigada de mi mando, a las órdenes del C. teniente coronel Jesús Maycotte, el que después de un nutrido tiroteo se desalojó de los puntos antes mencionados, tomándole como posesión de importancia el cerro más alto que se encuentra al sur de San Francisco, tomando en seguida el pueblo de San Salvador, donde se le sorprendió hacién-

dole muchas bajas y reuniéndole cincuenta mulas, caballos y doce cabezas de ganado vacuno, no teniendo por nuestra parte nada que lamentar. El día 15 de octubre hasta 13 de noviembre, se verificaron movimientos y combates de poca importancia, siendo el mayor el que tuvo lugar el último día, en que el enemigo en considerable número atacó todas las posiciones que conservaban nuestras fuerzas en el sector de Xochimilco, siendo derrotado y dispersado después de 5 horas de combate, haciéndole un regular número de bajas, lamentando por nuestra parte la muerte de un teniente, un sargento segundo, dos soldados y dieciséis heridos. Los días 14, 15 y 16, permanecieron nuestras fuerzas en sus mismas posiciones y el día 17 del ya citado noviembre, a las 11 de la noche fueron atacadas por los reaccionarios en número de 3 000, la mayor parte de las posiciones, rechazándolo y dispersándolo con muchas bajas, por nuestra parte tuvimos que lamentar un teniente y un soldado muertos. El día 19 se combatió en San Gregorio, lugar encomendado al coronel Domínguez, atacando el enemigo a las 2 de la mañana habiendo cesado el fuego a las 4 p.m., hora en que ordené se reconcentrara a las posesiones del este, punto que comprendía el pueblo de San Bartolo, donde se encontraba el teniente coronel José Márquez con el cuarto regimiento de mi brigada, que es a sus órdenes. El enemigo atacó comenzando a las 10 de la noche hasta las 6 a.m. del día 19, hora en que se retiró sufriendo muchísimas bajas, lamentando por nuestra parte la muerte de un teniente, dos subtenientes, doce individuos de tropa y heridos un capitán primero y ocho soldados; por el lado sureste, sobre la calzada de Cuernavaca, en el pueblo de Topilejo, encomendada su defensa al teniente coronel Federico Cerda por el segundo y quinto regimientos, éste último a las órdenes del teniente coronel Sebastián S. Sánchez, atacó al enemigo que se encontraba posesionado en gran número, del depósito de agua, habiendo podido derrotarlo y dispersarlo, persiguiéndolo hasta la estación de Parres; haciéndole veinte prisioneros, muchas bajas, reuniéndole veinte armas en perfecto estado, veinte caballos con sus respectivas monturas, un fusil Rexer en perfecto estado y documentos de singular importancia; por nuestra parte no tuvimos pérdidas de consideración. El mismo día 19 habiendo salido las fuerzas del segundo y quinto regimientos, al mando del mayor Enrique Casas para hacer un recorrido por el lago sur del cerro cercano a Topilejo, se puso en contacto en las primeras horas de la mañana con el primero, tercero y cuarto regimientos de la propia brigada de mi mando, al mando respectivamente de los mayores Crescencio Cerecero, Crispín Palomo y el teniente coronel José J. Márquez, que se encontraban todos ellos operando en las cercanías de los pueblos de San Bartolo, San Pablo, San Pedro, Milpa Alta, de los cuales se encontraba posesionado el enemigo; incorporadas ya las fuerzas se procedió a hacer un movimiento envolvente, pues el enemigo después de un combate que duró varias horas huyó de todos los lugares que tenía en su poder, dejando en el campo sesenta muertos y en nuestro poder ocho prisione-

ros, armas, caballos y monturas; por nuestra parte lamentamos la muerte de cuatro soldados y siete heridos. Durante los días 20 al 30 de noviembre y del 1o. al 28 de diciembre, sólo se registraron ligeros tiroteos, aunque en distintas partes del sector; el día 29 del mismo mes de diciembre, a las 9 de la noche, el enemigo, en crecido número, atacó simultáneamente los pueblos de San Gregorio, Santa Cruz, Santa Lucía, desalojando nuestras fuerzas y obligándolas a reconcentrarse en Xochimilco; pero a la madrugada del siguiente día y al tener conocimiento de que los zapatistas nos habían quitado esos puntos, salí con las fuerzas que se habían reconcentrado y con ellas avancé sobre San Gregorio, pueblo que recuperé después de fuerte combate; allí dejé cincuenta hombres custodiando el cañón que llevaba y mandé doscientos hombres sobre el cerro que está a la derecha de dicho pueblo, en tanto que con otros veinticinco seguí el avance sobre el pueblo de San Luis, del cual también desalojé al enemigo, siendo frente a este lugar donde caí herido de gravedad por las traidoras balas de los zapatistas que estaban emboscados en las chinampas del mismo pueblo. . .

“En nombre del general de brigada Abraham Cepeda, que murió el día 31 de diciembre a consecuencia de la herida que recibió en el combate del día anterior, tengo el honor de firmar por él, este parte militar que dejó escrito en su cuartel general.

“Constitución y reformas.— Tacubaya, D.F. Enero 9 de 1916. Doctor y general Rafael Cepeda.”

El general Coss acompañó a su leal y valeroso compañero hasta su última morada, pronunciando esta sentida oración:

“Tú que hoy reposas en la cuna eterna y vives en el corazón de cada mexicano duermes feliz, que si tu cuerpo ha dejado de existir, tu nombre vive siempre con nosotros.

“Compañero Cepeda:

“Allí está tu cuerpo y en mi corazón tu nombre; allí está tu cuerpo que más tarde irá a quedar bajo la sombra de esta tumba fría, de esa tumba que será siempre una gloria y un orgullo para la heroica Villa de Arteaga.

“Compañero:

“Yo partiré pronto rumbo al sur, al frente de mis tropas; iré a vengar la sangre que derramaste por tu patria, a vengar la sangre de un compañero como tú y de otros patriotas que sucumbieron en las trincheras del combate por las traidoras balas de Emiliano Zapata; sí, compañero Cepeda, a eso iré.

“Y entre tanto, duermes en la eternidad, que tus compañeros vengarán tu sangre”.

Rememorando lo que señalamos en el capítulo X del libro II sobre la abnegada conducta observada por los generales Domingo y Mariano Arrieta en la tremenda desigual lucha que llevaron a cabo el ejército villista en el estado de Durango, cuando Villa dictó órdenes enérgicas de exterminarlos, llega-

mos a la conclusión que sólo por su lealtad al Primer Jefe y por consiguiente a la causa que él representaba, pudieron sacar energías, constancia y valor para mantenerse en aquella apartada región y por último también observamos en el capítulo X del mismo libro II, que el general Francisco Murguía avanzó sobre Durango para ayudar a los generales Arrieta a terminar la campaña contra el villismo.

Pues bien, en vez de premiarse su abnegación, al llegar a Durango el general Murguía, empezaron las dificultades entre éste y aquellos, hasta deponer al general Arrieta (don Domingo) de los cargos de gobernador y comandante militar del estado, nombrando en su lugar como gobernador, con fecha 28 de febrero, al general Arnulfo González, que venía fungiendo como jefe del estado mayor del divisionario Murguía desde la campaña contra la usurpación.

Tamaña injusticia fue tolerada por el señor Carranza a pesar del afecto que le profesaba, porque tenía que conseqüentarse con el general Murguía, que a más de ser superior en jerarquía, tenía bajo su mando una división más fuerte que la de los Arrieta. Por otra parte, el general Murguía necesitaba controlar el gobierno del estado para desarrollar con más éxito las futuras operaciones contra los restos del villismo. Sin embargo, como después veremos, al salir de Durango el general Murguía, volvieron los Arrieta a asumir el mando militar y político de su estado.

Con fecha 31 dio parte el general Murguía de que fuerzas al mando del general Eduardo Hernández dispersaron a la "Convención" con su presidente Lagos Cházaro, cayendo prisionero el famoso general Benjamin Argumedo que la escoltaba y quien después de haber servido a Victoriano Huerta en toda la campaña contra el ejército constitucionalista, se había pasado a las filas de la División del Norte. El parte militar dice así:

"San Miguel Mezquitán, vía Sombrerete. General Francisco Murguía. Durango, Durango.— Hónrome en comunicarle que anoche llegué a ésta después de haber expedicionado por Santa Clara, San Bartolo, La Granja, Paredes y demás puntos vecinos. Una columna que mandé antes de ayer a las órdenes del mayor Adrián Martínez, rumbo a Apaseo, aprehendió ayer al general Benjamin Argumedo, el cual encontrábase en la sierra, frente al rancho del Paraíso. Dicho general encuéntrase en ésta y he logrado además, la rendición de tres generales de la división de Argumedo, con gente y 3 ametralladoras. Abrigo esperanzas de tener en mi poder algunas ametralladoras, únicas que posee el enemigo. A los cien hombres que capturaron a Argumedo prometí premiarlos, lo cual espero les concederá usted. Creo merecido el ascenso del mayor jefe de dichas fuerzas y sólo espero la aprobación de usted para darlo a conocer en la brigada, como teniente coronel. Tan luego como llegue el resto de mi gente con los prisioneros, heridos y rendidos, comunicaré más detalles. Pronto nos veremos en ésa. Particípole que la "Convención" quedó disuelta por completo. Lagos Cházaro salió

con rumbo desconocido vendiendo amoles en burro. Felicítolo por este éxito. Respetuosamente. El general Eduardo Hernández”.

El general Argumedo con la poca gente que le quedaba habla sido derrotado días antes de su captura, por fuerzas del general Domingo Arrieta, en la hacienda de La Purísima, haciéndole 15 muertos y varios prisioneros. Después de su captura fue conducido a la ciudad de Durango, tanto él como numerosos jefes, oficiales y soldados; entre los primeros Ramón F. Marroquín y Melitón Menchaca a disposición del general Murguía. Argumedo fue internado en el hospital por encontrarse herido, aunque no de gravedad. Poco tiempo después, ya restablecido de su herida, se le formó consejo de guerra, siendo condenado a muerte y fusilado en la capital de Durango.

El pintoresco general Alberto Carrera Torres que tanta fama adquirió en la revolución maderista y en la constitucionalista, operando en el sur de Tamaulipas y en el oriente de San Luis Potosí y que al producirse la escisión revolucionaria, tomó partido del lado de la Convención y después en las filas de la División del Norte, a raíz de la derrota de León, en cuyo hecho de armas participó a las órdenes del general Villa, se retiró con sus mermadas fuerzas a la zona de Tamaulipas, en donde siempre había revolucionado. Allí permaneció por varios meses, siendo batido constantemente por las fuerzas del general Luis Caballero, hasta quedar reducidas sus fuerzas a un pequeño núcleo y el día 29 de diciembre de 1914, fue batido nuevamente en un lugar llamado “Payaso” en Tamaulipas por el mayor Gaspar de la Garza, quien logró hacerlo prisionero. Como consecuencia de su captura, se presentó a rendirse su hermano, el general Francisco Carrera.

El parte militar de este hecho de armas, es el siguiente:

“Ciudad Victoria, Tamps., enero 6 de 1916. Señor general Ignacio L. Pesqueira. Subsecretario de Guerra y Marina. México, D.F. Tengo el honor de transcribir a esa superioridad copia del siguiente mensaje:

“Las Peñitas, enero 5 de 1916.— Señor coronel Raúl Gárate, gobernador del estado. C. Victoria, Tamps.— Hónrome en comunicar a usted, que el 29 del próximo pasado, batí con las fuerzas de mi mando, al enemigo en Payasos, dispersándolo y haciéndole varios prisioneros, entre ellos al llamado “general” Francisco Carrera Torres con alguna gente. Espero sus respetables órdenes. Protesto a usted las seguridades de mi subordinación y respeto. El mayor Gaspar de la Garza”.

Lo que tengo el honor de transcribir a esa superioridad para su conocimiento y demás fines. El gobernador interino. Raúl Gárate.”

El general Pablo González le hizo saber al Primer Jefe que las fuerzas del general Mariel, tomaron el día 10 de enero la plaza de Huejutla, Hidalgo.

El estado de Oaxaca permaneció indiferente en la Revolución de 1910, produciéndose únicamente dos brotes en favor del maderismo, uno en la región del Istmo, que encabezó el coronel Che Gómez, en Juchitlán, y el otro en Pinotepa Nacional que llevó a cabo el general Juan José Baños. Se expli-

ca el retraimiento de los oaxaqueños y hasta cierto punto se justifica si se recuerda que Oaxaca fue la cuna del héroe del 2 de abril y naturalmente la mayoría de sus coterráneos, sentían por él, respeto y gratitud. Pero lo que no se justifica es que tampoco tomaron partido en favor de la Revolución Constitucionalista como lo hicieron los demás estados de la República.

Ya vimos en el libro II que al entrar a México la Revolución triunfante, convocó el Primer Jefe a una convención, a la que concurren los jefes militares y los gobernadores. Oaxaca envió una representación que no fue admitida en la Asamblea, alegando que no representaban ninguna tendencia revolucionaria y se les rechazó como reaccionarios. Seguramente este hecho fue el pretexto para que en adelante se declararan, primero, neutrales y después en franca rebelión contra la Primera Jefatura.

El señor Carranza al refugiarse en el puerto de Veracruz, desarrolló una hábil política con los oaxaqueños, manteniendo relaciones oficiales con ellos, aunque sabía bien que eran enemigos de la Revolución; pero en esa época no convenía por ningún motivo romper con ellos, por estar dedicadas las fuerzas a la campaña contra el villismo y zapatismo.

Los hombres que regían los destinos políticos y militares de Oaxaca hicieron una declaración en el sentido de que "el estado de Oaxaca reasumía su soberanía", es decir, rompía con el Pacto Federal que mantiene unidos a los estados que forman la Federación mexicana.

Así las cosas, en el mes de junio de 1915, acabaron por declararse en rebelión contra el Primer Jefe. Para batirlos, dispuso el señor Carranza que el general Jesús Agustín Castro que desempeñaba los cargos de gobernador y comandante militar de Chiapas y jefe de la División 21, hiciera entrega de los dos primeros encargos al general Blas Corral, y él, al frente de su división, marchara a la campaña de Oaxaca. El día 11 de junio de 1915, estableció su cuartel general en el puerto de Salina Cruz, en donde empezó a concentrar sus tropas, aumentadas con las que por órdenes del Primer Jefe se pusieron bajo su mando. Los jefes militares que integraban su columna, eran los siguientes: generales Juan Jiménez Méndez y Macario Hernández, que pertenecían a su división y los que se incorporaron por disposición del señor Carranza fueron los generales Juan José Baños, Luis Felipe Domínguez y Adolfo Palma; pudiendo integrar un efectivo de 5 000 hombres. De estas fuerzas se hallaban en la costa de Oaxaca, comprendiendo Puerto Minizo, Pinotepa Nacional y Puerto Angel, las del general Luis Felipe Domínguez en la región del Istmo y las del general Palma en Tierra Blanca, Veracruz.

El general Macario M. Hernández, ocupó con su brigada la plaza de Tehuantepec y el general Juan Jiménez Méndez, marchó a ocupar los pueblos de Jalapa y Tequixtlán, puntos avanzados en el camino de Tehuantepec a Oaxaca. El mismo general Méndez, destacó otra columna sobre

Puerto México, batiendo a los rebeldes de Minatitlán.

Por mar fueron transportados de Salina Cruz a Puerto Angel y Pochutla, tropas de la segunda brigada a las órdenes del coronel Rafael Ballesteros a reforzar al coronel José Guadalupe Ochoa que guarnecía aquellos puntos con 400 hombres. Este refuerzo llegó oportunamente, pues el día 30 de julio fue atacada Pochutla por los reaccionarios oaxaqueños en número muy crecido a las órdenes de los generales Isaac M. Ibarra y Onofre Jiménez. A las 5 de la mañana principió el ataque, durante el combate hasta las 10 de la noche, hora en que fueron derrotados los oaxaqueños, dejando el campo sembrado de cadáveres. Las bajas que se les hicieron entre muertos y heridos ascendieron a 200.

Como era de vital importancia conservar esta cabeza de puente en Pochutla para el avance sobre Oaxaca, dispuso el general Castro que se hiciera cargo de esas fuerzas, el valiente general Macario M. Hernández. Tan luego como llegó el general Hernández al teatro de la lucha, ordenó que sus fuerzas avanzaran y ocuparan la plaza de Pluma, Hidalgo. Al mismo tiempo fueron transportadas, también por mar, las fuerzas al mando del entonces coronel Pablo Villanueva a Minizo y Pinotepa Nacional a reforzar la brigada "Plan de Guadalupe" del general Juan José Baños. El coronel Villanueva avanzó y se apoderó de la plaza de Putla, el día 27 de septiembre. Apenas se había posesionado de ella, cuando fue atacado furiosamente por 3 000 hombres a las órdenes del general Juan Andreu Almazán. El coronel Villanueva se sostuvo por varios días; pero no pudiendo resistir a tan crecido enemigo, se replegó en orden a Pinotepa Nacional, sin perder ni un hombre ni un elemento de guerra, haciendo una retirada honrosa de 45 leguas (180 kilómetros) en tres días, que es la distancia de Putla a Pinotepa.

El 19 de septiembre ordenó el general Castro, que el general Luis Felipe Domínguez, jefe de la brigada "Usumacinta" relevara al general Juan Jiménez Méndez en la región del Istmo, para que éste iniciara el avance sobre Oaxaca, en combinación con la columna del general Macario M. Hernández.

A la vez, el general Adolfo Palma, perteneciente a la División de Oriente que comandaba el general Cándido Aguilar, se puso a las órdenes del general Castro. La brigada del general Palma tenía un efectivo de 800 hombres, distribuidos en un regimiento y en un batallón. Esta brigada con cuartel general en Tierra Blanca, se movió al Distrito de Tuxtepec.

La columna del general Jiménez Méndez, avanzó sobre San Carlos Yau-tepec y sobre Nejapa, cuyas plazas fueron ocupadas el 26 de noviembre, después de rudos combates. Como tuviera conocimiento el general Castro que la plaza de Miahuatlán había sido evacuada por el enemigo, le ordenó al general Hernández que la ocupara, lo cual hizo el 10 de enero de 1916; pero el día 30 del mismo mes fue vigorosamente atacado por los reaccionarios oaxaqueños que emplearon artillería y ametralladoras. Después de 12 horas de reñido combate, fueron éstos completamente derrotados.

El general Castro envió al señor Carranza el parte de esta importante acción de armas. Dice así:

"Cuartel general en Salina Cruz, Oax. a 31 de enero de 1916.— Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Querétaro, Qro. Hónrome poner en el superior conocimiento de usted, que desde el día 29 en la noche numerosas fuerzas reaccionarias oaxaqueñas, empezaron a sitiar la ciudad de Miahuatlán ocupada por los nuestros, habiendo empezado el combate después de cerrado el cerco a las 5 a. m. del día 30. Cuando habían transcurrido 6 horas de reñido y cerrado tiroteo, en el que el enemigo empleó artillería de grueso calibre y ametralladoras, se organizó un contra ataque general, vigoroso, por medio de cuatro columnas que se desprendieron de la plaza a las órdenes del mayor Sebastián Chávez del batallón "Bravos", quien rompió el sitio y flanqueó al enemigo, derrotándolo por completo y dispersándolo por el camino de Cuixtla; otra a las órdenes del mayor Joaquín V. Gómez, del batallón "Miguel M. Navarrete", la que igualmente destruyó y desbandó al enemigo; otra al mando del pundonoroso y valiente mayor Alberto J. Arreola, jefe del batallón "Costeño" que por su temerario valor y a la cabeza de la columna, fue muerto después de barrer y dispersar a los traidores; y por último la columna del capitán Guadalupe G. Acuña del estado mayor de la Segunda Brigada, hizo retroceder al enemigo hasta "Las Monjas", en donde con último y potente esfuerzo lo dispersó completamente y le recogió armas y parque. Miahuatlán y sus alrededores quedó tapizado de cadáveres de reaccionarios y aún se está levantando el campo; en su oportunidad tendré el honor de ampliar a usted el parte de esta acción, cuya importancia es tal, que la considero el golpe de gracia a los traidores de este estado. Todas las fuerzas nuestras que tomaron participación en ella, están bajo las inmediatas órdenes del general Macario M. Hernández, quien con tino y actividad dignas de elogio, dirigió sabiamente su desarrollo.

Las fuerzas de los traidores eran por lo menos cuatro veces superior a las nuestras. Con este motivo creo que se avecina la toma de la ciudad de Oaxaca y para estar en mejor contacto con mis fuerzas y listos para movilizarme inmediatamente, he dispuesto la traslación del cuartel general a Tehuantepec. Al participar a usted lo anterior, hónrome en felicitarlo sinceramente por este nuevo golpe que la justicia de nuestra causa descarga sobre los inicuos y torpes retrógrados de nuestra patria. Respetuosamente. El General en Jefe de la División. Jesús Agustín Castro".

Después de este importante triunfo de las tropas del general Castro y por exigirle así las necesidades de la campaña, fue cambiado su cuartel general a la plaza de Tehuantepec.

El general Jiménez Méndez tomó la plaza de Totolapan el día 7 de febrero y el general Hernández avanzó sobre Ejutla que ocupó después de reñido encuentro, capturándole al enemigo un gran botín bélico y viveres en abundancia.

El día primero de marzo, el general Hernández movió sus fuerzas hacia la plaza de Ocotlán en combinación con tropas de la brigada del general Juan José Baños; mas como el enemigo avanzaba con la intención de atacar la plaza de Ejutla, se tuvo contacto con él y el día 2 en la madrugada, la columna a las inmediatas órdenes del general Hernández, obligó al enemigo a que se replegara, generalizándose el combate en una línea de 15 kilómetros. La columna enemiga, la mayor parte de caballería en número aproximado de cinco mil hombres, pretendió varias veces flanquear las fuerzas del general Hernández, pero sus intenciones fueron frustradas debido a que las columnas del mencionado general estaban eficazmente protegidas por el servicio de ametralladoras, rechazando al enemigo en todos sus intentos. Después de 9 horas de lucha encarnizada, los reaccionarios, viéndose perdidos y estando completamente desconcertados, empezaron a embarcar su infantería y artillería y en 4 trenes se retiraron protegidos por sus caballerías, las que debido a la violenta y tenaz persecución de las fuerzas del general Hernández, se dispersaron en su totalidad. Los trenes del enemigo se retiraron hacia Zimatlán. Las tropas del general Hernández hicieron su entrada triunfal a Ocotlán el 2 de marzo; siendo esta la acción de mayor importancia en esa campaña. Al levantarse el campo se recogieron trescientos cadáveres del enemigo, entre los que se encontraban dos de sus generales, dos tenientes coroneles, un mayor y trece oficiales. Por datos adquiridos se calculan las bajas del enemigo entre muertos y heridos, no menos de ochocientos y los dispersos en mil. Se le hicieron ciento cincuenta prisioneros de tropa, que fueron puestos en libertad; se recogieron doscientos setenta caballos; trecientas diez armas de diferentes calibres y una escasa dotación de parque. De parte de las fuerzas constitucionalistas, se tuvieron tres oficiales muertos y ocho heridos; cincuenta y dos de tropa muertos y ochenta y cuatro heridos.

Según informes, el número del enemigo que defendía la plaza de Ocotlán, se calculó poco más o menos en nueve mil hombres, con regular número de ametralladoras y 4 cañones modernos. En este combate tomaron parte veintisiete generales del enemigo. La ocupación de Ocotlán fue la última barrera que impedía la entrada a la ciudad de Oaxaca.

El mismo día 2 de marzo fue tomada la plaza de Tlacolula por fuerzas al mando del general Jiménez Méndez y el día 7 el regimiento "Leales de Tlalnepantla", al mando del coronel Luis T. Mireles, entraba a la ciudad de Oaxaca, la cual había sido evacuada por el enemigo.

Estando en Guadalajara el Primer Jefe, recibió la noticia de la toma de la ciudad de Oaxaca, por medio de este comunicado:

"Tehuantepec, Oaxaca.— marzo 5 de 1916.— Señor V. Carranza. Guadalajara, Jal.—Hónrome en comunicar a usted que habiendo sido completamente destrozado el enemigo en la última batalla sostenida con nuestras fuerzas, ha sido evacuada la ciudad de Oaxaca, que se encuentra a estas horas presa de un incendio provocado por el enemigo en su salida de dicha pla-

za. Nuestras tropas hasta estos momentos permanecen en Ocotlán y Tlaco-lula, pero acabo de nombrar comandante militar de la ciudad, al coronel Luis T. Mireles, quien marchará desde luego con trescientos hombres a tomar posesión de su puesto, con instrucciones de dar garantías en dicha ciudad. El enemigo se retiró, la mayor parte por la sierra de Ixtlán y la otra rumbo al estado de Puebla. Lo que comunico a usted para lo que a bien tenga ordenar. El general en jefe de las operaciones. Jesús Agustín Castro".

El día 7 de marzo expidió un decreto el general Castro, declarando fuera de la ley a los generales Guillermo Meixueiro, Higinio Aguilar, Alfonso Santibañez (autor del asesinato del general don Jesús Carranza), Pedro Castillo, Antonio García Lugo y otros. En este mismo decreto se hizo saber que se castigaria con la pena de muerte a los que destruyeran las vías férreas, material rodante o cualquier otro medio de comunicación.

Así terminó la brillante campaña que llevó a cabo con inteligencia y actividad el general Jesús Agustín Castro, mi primer jefe en los albores de la Revolución.

El general Castro se hizo cargo del gobierno y comandancia militar del estado de Oaxaca, conservando bajo su mando la división "Veintiuno", que se componía de un efectivo de cinco mil hombres. Para premiar su valeroso comportamiento en esta campaña, el Primer Jefe acordó su ascenso a divisionario, el día 31 de mayo de 1916.